

Mérida Abril 30 de 1867.

Al Ministro D. D. Rufino de Cárdenas

mis queridos amigos.

Acabo de escribirte contestando a las felicitaciones que se ha servido dirigirme por nuestros triunfos. Ahora tomo otra vez la pluma para hablar confidencialmente y en intimidad para V. y el Presidente, por el necesario de ambos, que mas puedo decirles para enriquecer lo que voy a pedirles?

Les V. antes las dos cartas de Simón para que encuentren mas justificado el nombramiento de un cargo de negocios que para el solito, tanto por que nuestras circunstancias personales lo exigen como por que tengo el convencimiento íntimo del servicio útil que puede prestar a nuestro país allí, donde se ha hecho ostensión de todos los círculos.

V. ver á en la carta de Simón que el algarro está muy enfermo y tanto por esto como por que el resto (ma)

tirante y en extrema desordenado  
de mando que ejerce el elgarife allí  
es muy posible que de un mom.  
a otro desaparezca; pues bien, si  
Jiidal está en condiciones de servir  
bien ante el elgarife y mejor si este  
deja de mandar, lo cual, repito  
es muy posible que suceda de un  
momento a otro.

Recibe me dice que el Gobierno  
Brasileño ha sido muy bien recibido  
de su Gobierno; con mas razón lo  
será Jiidal. Además, ahora que  
estamos fuertes y triunfantes no fue  
dem hacerle interpretaciones que no  
desfavorezcan por un país tan  
político como usual y casi indis-  
pensable entre naciones limítrofes.

Queda mas sobre el particular  
que rogarte me contestes sobre el  
objeto de esta carta ala mayor bre-  
vedad.

De af. mis amigos

Luego que se haya  
imposible de la adjuvante  
semana para arriba  
bajo un árbol a mi hija Leonor.

Off. Salazar